



Óscar ya no se enoja



Ricardo Alcántara
Ilustraciones de Emilio Urberuaga

loqueleo

Óscar era un oso alegre y simpático,
aunque también se enojaba. Sobre todo
cuando sus amigos le llevaban la contra.





Con Amelia, la tortuga, solía ir de paseo. Cierta vez, la tortuga se sintió agotada. Le costaba andar al mismo paso del oso y acompañar sus zancadas.

Así es que, casi sin aliento, le pidió a su amigo: –Óscar, ¿podrías ir más despacio? Vas a paso de gigante y así no puedo seguirte.

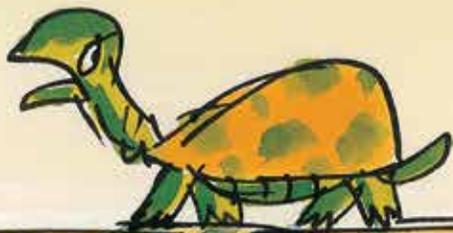


—¿Qué dices? —protestó el oso—.
Mis pasos son cortos.

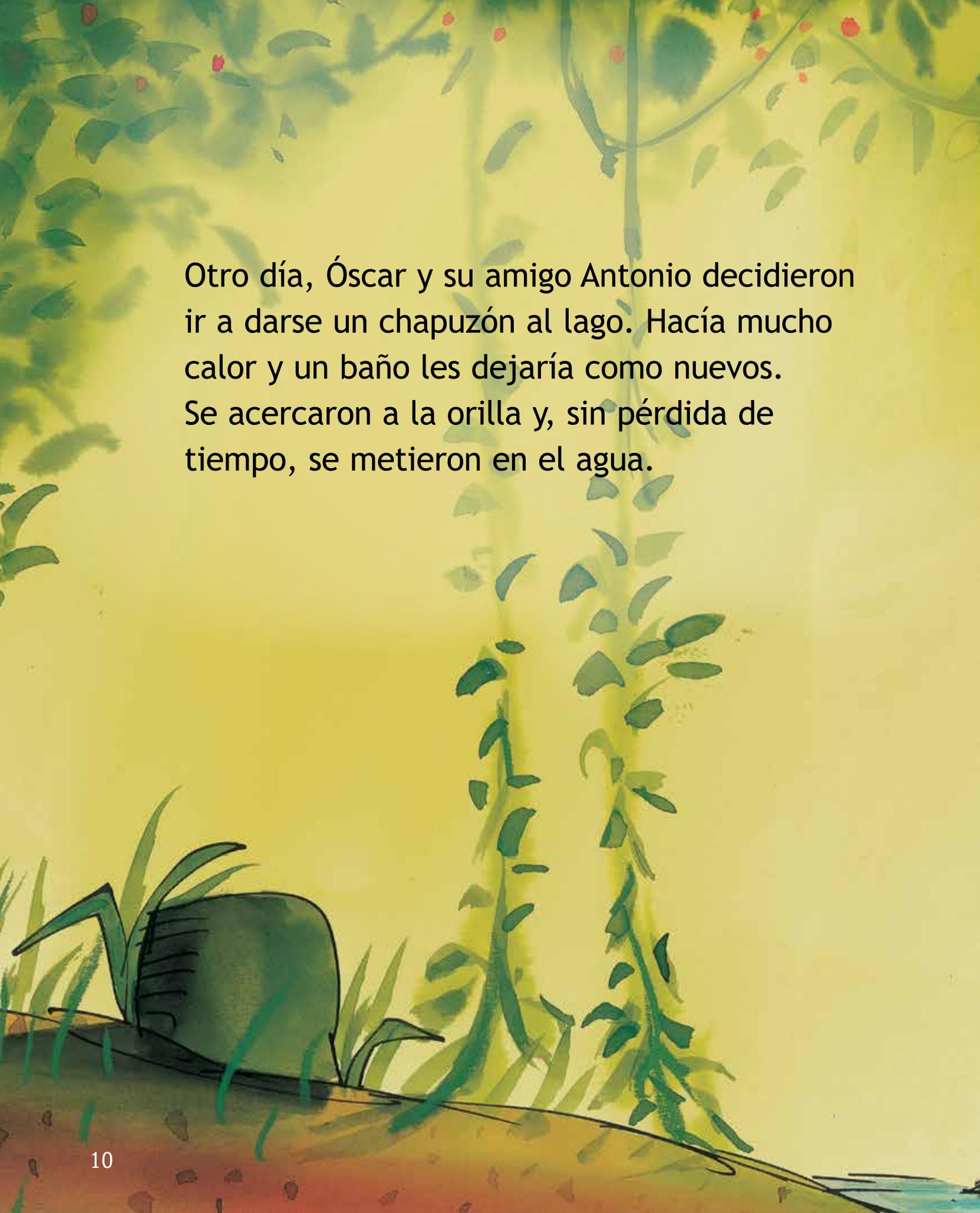


—¡Pues lo serán para ti! —respondió la tortuga.

Y el oso pensó: «No sabe lo que dice. ¿Cómo es posible que no se dé cuenta de que doy pasos cortos?».







Otro día, Óscar y su amigo Antonio decidieron ir a darse un chapuzón al lago. Hacía mucho calor y un baño les dejaría como nuevos. Se acercaron a la orilla y, sin pérdida de tiempo, se metieron en el agua.

